

Sobre la clase media

- VÍCTOR ANDRÉS PONCE -

Periodista

Después de la caída del Muro de Berlín fue evidente que la democracia y la libertad no podían existir al margen del mercado. Si bien los regímenes de China y Vietnam hoy se fortalecen creando los mercados más audaces del siglo XXI, los estudiosos sostienen que la libertad económica terminará erosionando el autoritarismo comunista en esos países. Con la recesión y la crisis del Estado de bienestar en Europa, surge una interrogante crucial: ¿Sobrevivirá la democracia a la declinación de las clases medias por el colapso económico? Felizmente, los politólogos más prestigiosos responden con optimismo.

En China, el autoritarismo puede ser jaqueado porque el crecimiento expande a las mesocracias, y la democracia en Occidente puede flaquear porque las clases medias se adelgazan. Es decir, de alguna manera, no se puede pensar la democracia y el mercado sin las clases medias, el sector social que sostiene la libertad.

La clase media era un protagonista tan borroso en el capitalismo auroral que pensadores como Marx o Weber apenas problematizaron el asunto, pero cuando la Revolución rusa y el nazismo dejaron en claro que la democracia puede ser la antesala de la barbarie el tema quedó sobre la mesa. Durante la Guerra Fría se desató una disputa sin cuartel entre el asfixiante estatismo y la potencia y creatividad del mercado. Ganó la libertad, pero detrás de ella estaban las inmensas mayorías de las clases medias de Occidente. Todos los vaticinios apocalípticos se derrumbaron: con la democracia y el mercado, los ricos no se volvían más ricos, ni los pobres más pobres, sino que la



mayoría se convertía en clase media.

Con el crecimiento y la reducción de la pobreza y de la desigualdad en el país – y en los países emergentes –, las mesocracias explotaron y quienes priorizan la facción y la ideología tratarán por todos los medios negar que la mayoría del Perú

ya pertenece a la clase media. Hoy vemos cómo los números del BM, del BID y de la Cepal son ignorados, porque si la izquierda aceptara estas cifras, sería reconocer que se equivocó de cabo a rabo con sus críticas al llamado “neoliberalismo”.

Sin embargo, las clases medias europeas ingresan a un ocaso preocupante y las aves de mal agüero nos dicen que no debemos alegrarnos tanto. Quizá por esa enorme capacidad del mercado y de la democracia de fracasar y aprender de sus errores, la mayoría de las mesocracias de los países emergentes y, particularmente, del Perú ha nacido y se fortalece al margen y en contra del Estado. En Europa la clase media engordó de la ubre estatal. Allí reside la diferencia histórica. En nuestro país el lugar donde se fragua la mesocracia peruana son los mercados populares que los migrantes han construido.

Nunca estuvimos tan cerca de convertirnos en una sociedad o quizá en una nación. No solo por los resultados económicos, la reducción de la pobreza y de la desigualdad, sino por el nuevo rostro social del país. La sociedad de ciudadanos (y propietarios) que reclamaban los próceres ha emergido con fuerza nuclear. La democracia y las instituciones liberales que no prosperaban desde la fundación republicana ahora pueden florecer. Todo está dispuesto para el despegue, pero la historia es un personaje extraño, impredecible. Una mala decisión de los millones de actores de los mercados populares y volveremos a las cavernas estatistas.